

Ariel

LOS TRAZOS QUE HABLAN

EL TRIUNFO Y EL ABANDONO DE LA ESCRITURA A MANO

JOSÉ ANTONIO MILLÁN

¿Quién inventó las letras?, ¿por qué escribimos de izquierda a derecha?, ¿influyó el manuscrito sobre la letra de imprenta o viceversa?, ¿de dónde salen comas, puntos, acentos, tildes, guiones, etc.? ¿se pueden corregir rasgos negativos del carácter corrigiendo la letra?, ¿era realmente cursi la cursiva?, ¿deforma el bolígrafo la escritura?, ¿es conveniente que los niños aprendan antes a leer que a escribir, o viceversa, o todo al tiempo?

En esta época de ordenadores, teléfonos móviles y conversión de habla a texto, ¿hace falta aún aprender a escribir a mano?

A LA VENTA EL 29 DE NOVIEMBRE

Autor disponible para entrevistas

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laura Fabregat Farran | RESPONSABLE DE

COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

UN LIBRO DIVULGATIVO CAPAZ DE «DESPERTAR EN EL LECTOR EL SENTIDO DE MARAVILLA ANTE ESE LOGRO INTELECTUAL QUE SUPONE LA ESCRITURA»

Hablar es una capacidad natural en el ser humano; escribir no. Hablamos desde hace cien mil años, pero escribimos desde hace unos cinco mil, nada más. ¿Para qué existe la escritura? A finales del siglo XV, Antonio de Nebrija argumentaba en su *Gramática castellana* que **las letras se inventaron para nuestra memoria y para hablar con los ausentes o los que están por venir**. Tomando como punto de partida el origen remoto de nuestro alfabeto, esta obra analiza la escritura privada y monumental romana hasta la caída del Imperio, sigue con la posterior reforma de Carlomagno, así como el periodo medieval y moderno, y los distintos soportes o herramientas que formaron parte del acto de la escritura. Además, abarca la configuración de la página, incluyendo la revolución que supuso la escritura humanista y la aparición de la imprenta.

Para acabar, se detiene en la importancia de la enseñanza y la individualidad de la letra, así como la evolución moderna de los instrumentos de escritura, desde la plumilla hasta el ordenador.

Un ensayo divulgativo profusamente ilustrado que acude a muchas disciplinas —la paleografía, la grafémica, la ortografía, la caligrafía o la lingüística, entre otras— con el fin de despertar en el lector el sentido de maravilla ante ese logro intelectual y funcional que supone la escritura, y en especial la escritura a mano.

EL AUTOR

JOSÉ ANTONIO MILLÁN es lingüista de formación y doctor en Literatura Comparada. Ha trabajado como editor y en proyectos de digitalización. Es autor de obras de divulgación lingüística, entre las que figuran *Tengo, tengo, tengo: los ritmos de la lengua* (Ariel, 2017); *Perdón imposible: guía para una puntuación más rica y consciente* (Ariel, 2015) y una biografía intelectual del padre de la lingüística española: *Antonio de Nebrija o el rastro de la verdad*. Dirigió estudios sobre lectura y edición (los tres volúmenes colectivos sobre *La lectura en España*: 2002, 2008 y 2017).

Ha escrito novelas y libros de relatos, así como obras infantiles, a las que ha llevado algunos de sus temas preferidos: el ritmo, la puntuación, la semiótica o la indagación sobre qué es un libro.

@librosybitios

@jamillan@mastodon.cloud



© I.M. Millán

ALGUNOS EXTRACTOS

«¿QUÉ TIENEN LAS PALABRAS ESCRITAS A MANO QUE NO TENDRÍAN LAS LÍNEAS REGULARES DE UN DOCUMENTO ESCRITO EN ORDENADOR, DE UN CORREO ELECTRÓNICO, DE UN MENSAJE DE WHATSAPP? EN PRIMER LUGAR, LA INDIVIDUALIDAD: LA LETRA DE CADA PERSONA LE ES PROPIA, Y ALGUNAS SERÍAN RECONOCIBLES ENTRE CIENTOS. ADEMÁS, LOS TRAZOS DE LAS LETRAS REFLEJAN LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE ESCRIBIERON: ENTRE OTRAS, EL APRESURAMIENTO O LA EMOCIÓN. POR ÚLTIMO, LA ESCRITURA VA CAMBIANDO CON EL TIEMPO: LA LETRA EVOLUCIONA [...].»

«¿ES NECESARIO TODAVÍA ENSEÑAR LA ESCRITURA MANUSCRITA EN LA ESCUELA? PUEDO ADELANTAR QUE LA RESPUESTA (MEDITADA Y MATIZADA [...]) ES QUE SÍ. SI EL LECTOR SIENTE CURIOSIDAD POR LAS RAZONES QUE HAY DETRÁS DE ESTA AFIRMACIÓN, PUEDE PASAR LA PÁGINA Y EMPEZAR A LEER.»

PRÓLOGO

«En la película *Her* (2013), el protagonista, Theodore (al que encarna Joaquin Phoenix), trabaja escribiendo cartas por encargo para clientes que quieren hacer una declaración de amor, felicitar a alguien querido,... [...]. El aspecto curioso es que estas cartas íntimas se escriben “a mano”: el sistema del futuro convierte la voz mercenaria del empleado en la temblorosa escritura manual del anciano que felicita a su pareja el día de su aniversario. ¿Qué tienen las palabras escritas a mano que no tendrían las líneas regulares de un documento escrito en ordenador, de un correo electrónico, de un mensaje de WhatsApp? En primer lugar, la individualidad: **la letra de cada persona le es propia, y algunas serían reconocibles entre cientos. Además, los trazos de las letras reflejan las circunstancias en que se escribieron: entre otras, el apresuramiento o la emoción.** Por último, la escritura va cambiando con el tiempo: la letra evoluciona desde el colegio hasta la edad madura, y desde ésta hasta la ancianidad. Ninguno de estos rasgos los transmiten las letras regulares de la imprenta o las creadas en medios digitales.»

«Lo que su sistema educativo se proponía en realidad era dejar de enseñar la escritura ligada, o cursiva o “a la inglesa” (es decir, aquella en que cada letra de una palabra está unida a la anterior y a la siguiente), sustituyéndola por la escritura de letras aisladas. **Pero las reacciones revelaron un estado de opinión muy curioso: para muchos, la enseñanza de la escritura es algo obsoleto. ¿Quién necesita escribir a mano, si todo el mundo tiene ordenador o, al menos, un teléfono móvil? ¿Para qué gastar tiempo y esfuerzo en algo que sería tan inútil a estas alturas como enseñar latín?** Si los padres *guasapean* a los hijos, y éstos chatean entre sí; si las empresas mandan y reciben correos electrónicos; si además cada vez se usan más mensajes de voz en vez de escribirlos, y encima existen programas que convierten fácilmente la voz en texto (como en *Her*), ¿qué necesidad hay de saber trazar a mano las letras?»

«[...] **Su autor intenta dar respuesta a esta pregunta básica: ¿es necesario todavía enseñar la escritura manuscrita en la escuela? Puedo adelantar que la respuesta (meditada y matizada, que es a lo que se dedicará la parte final de esta obra) es que sí.**»

«**Esta obra tiene que ver con multitud de disciplinas que se suelen mirar aisladamente pero que combinadas pueden ayudar a comprender un fenómeno complejo; entre ellas, la caligrafía, la paleografía, la grafémica, la grafología o la grafoterapia.** Cuenta también con las aportaciones de la epigrafía, de la codicología, la diplomática, la ortografía y la historia de la lengua. La lingüística y la historia de la pedagogía tienen también algo que decir, así como la sociología, los estudios sobre alfabetización y la cultura escrita. [...]»

«[...] si hay una historia que no se deja reducir a fronteras políticas ni temporales es la de la escritura. Con frecuencia tendremos que alejarnos de la Península para luego volvernos a acercar. No será una historia exhaustiva (que, caso de poder hacerse, abarcaría muchos volúmenes como el presente), sino más bien de una selección de casos concretos que pueden ilustrar una evolución compleja y extendida en el tiempo.»


«La primera parte, “Los orígenes”, abarca desde los primeros albores en el Próximo Oriente hasta la aparición del alfabeto latino. La segunda parte, “Manejo de la herramienta”, comprende desde la escritura privada y monumental romana hasta la caída del Imperio, una ojeada a lo que ocurría en la Península, y la reforma de Carlomagno. La tercera parte, “Los elementos”, estudia, en el periodo medieval y moderno, los distintos constituyentes que formaron parte del acto de la escritura: soporte, pluma, tinta, escritorio, mano y, por fin, todo el cuerpo del amanuense. La

cuarta parte, “El orden de las letras”, estudia desde su combinación, entrelazamiento y distribución hasta la constitución de la página, incluyendo la revolución que supuso la escritura humanista. La quinta parte, “El gesto y el molde”, cierra el foco sobre España, en el momento en el que la aparición de la imprenta inicia las dinámicas bidireccionales entre manuscrito y escritura de molde. La sexta parte, “Del pendolista al pedagogo”, recapitula, también en España, tres siglos de los manuales de caligrafía que difundió la imprenta, con sus consecuencias para la enseñanza, y concluye con la implantación de la letra ligada escolar. La séptima parte, “La letra y la persona”, estudia la individualidad de la letra y la firma. La octava parte, “La era de la técnica”, abarca la evolución global de los instrumentos de escritura desde la plumilla de acero hasta el bolígrafo, la máquina de escribir y el ordenador. La novena parte, “La encrucijada contemporánea”, trata sobre las opciones que se plantean en la enseñanza de la escritura, en España y en otros lugares, así como sus posibles consecuencias. La décima parte, “Lo que queda”, trata sobre los últimos refugios del manuscrito.»

PREFACIO

«Hablar es una capacidad natural en el ser humano; escribir no. Se escribe desde hace unos 5.000 años, nada más. Nuestra especie, el *Homo sapiens*, apareció tal vez hace 300.000 años. Si concentramos el devenir de nuestra cultura en un año simbólico, con el 1 de enero coincidiendo con la aparición de nuestra especie, la facultad de hablar no aparecería hasta el final de septiembre. [...]»

«Los primeros balbuceos de nombres de personas o de dioses conservados en cerámica o paredes son ya escritura, pero a partir de un cierto desarrollo de la cultura entenderemos por facultad de escribir la posibilidad de hacerlo de forma automática, continuada. **En este sentido moderno (aunque ya se practicara en Súmer o Roma) escribir es una habilidad compleja, que utiliza distintas partes del cerebro.** Tiene elementos puramente lingüísticos, que se movilizan tanto en las lenguas con escritura mayoritariamente fonética — como el español— como en las que tienen mayor distancia entre el sonido y su representación escrita, como el chino. Están también los aspectos espaciales, que tienen que guiar los trazos de las letras y su distribución sobre el soporte de la escritura, y que permiten además trazar letras a distintos tamaños. Están los aspectos posturales, de posicionamiento de cuerpo, brazo y mano y de memoria muscular: los movimientos que generan los signos. La realimentación visual/ motriz es asimismo básica para la escritura. [...]»



«[...] En las lenguas con gran distancia entre escritura y sonido (como puede ser el inglés), está claro que hay una forma gráfica y numerosas realizaciones fonéticas, pero en español ese hecho queda enmascarado por la teoría (e ideología) que dice que su escritura es fonética. No es de extrañar, pues, la dificultad que plantea el aprendizaje y la práctica inicial de la escritura. Es una observación común — dice un testimonio del siglo XVII— que un niño de seis o diez años puede acabar sabiendo tejer, fabricar un reloj, coser un zapato, o afinar un órgano, pero “nada se iguala con lo dificultoso de las letras”. Por eso no hay que perder de vista el complejo proceso evolutivo de la escritura. En cada paso, en cada adopción del alfabeto por una lengua nueva, en cada una de las modificaciones que experimentara en el tiempo, fue necesario crear o modificar un sistema de enseñanza que transmitiera ese saber y lo implantara lenta, cuidadosamente, en las mentes de las jóvenes generaciones que lo fueran a usar.»

«Lo primero que sorprende de la historia de un sistema de comunicación actualmente tan universal como la escritura es la constatación de que, en el fondo, su creación y su difusión se han debido a sólo un puñado de personas (en el pasado escribas, sacerdotes o gobernantes) que luego la han divulgado o impuesto entre sus minorías ilustradas, y que por fin han pasado al pueblo. Los cambios en la lengua hablada son lentos, deben ser aceptados por toda una comunidad, y no hay forma de influir en ellos (la gente seguirá diciendo “pienso de que” o “cocreta”, aunque lo repruebe la Academia). Pero un nuevo sistema de escritura, o un cambio fundamental en un sistema preexistente, sobre todo en la época en que sólo una pequeña parte de la población la utilizaba, puede deberse incluso a la intervención de una sola persona.»

«[...] se ha calculado que sólo el 25 por ciento de las palabras inglesas tienen una pronunciación que se deduce de la secuencia de grafemas. En esta lengua, 40 fonemas se representan utilizando un total de 1.120 grafemas. Eso significa que para aprender a escribirla hay que realizar un esfuerzo de memorización caso por caso muy similar al que tienen que hacer los japoneses cuando aprenden *kanjis*, los caracteres heredados del chino.»

PRIMERA PARTE: LOS ORÍGENES

EL ALFABETO

«[...] Andando el tiempo se encontraron huellas de este primitivo alfabeto aún más lejos de Egipto: en Palestina. Y éstas eran dos o tres siglos anteriores a los del Sinaí: se remontaban a los siglos – XVIII y – XVII. La conclusión es que existió una base alfabética extendida por la zona, que

servía para escribir una lengua semita, probablemente el cananeo, la lengua que hablaba un pueblo del sur de Fenicia que en la Biblia aparecen como enemigos de los israelitas. Ese sistema de escritura se conoció como *protocananeo*. De Egipto habían recogido el *concepto* del alfabeto (un signo para cada sonido), más que los signos concretos que usaban para los sonidos consonánticos. Y así, crearon todo un conjunto de nuevos signos, *pictogramas* (imágenes de objetos) que tenían un valor consonántico, que era la inicial del nombre del objeto en su lengua»

«El número de los signos de una escritura da una información valiosa para saber de qué tipo es. Ya hemos visto que hay varios cientos de signos jeroglíficos. Los silabarios (las escrituras que tienen un signo para *ba*, otro para *bi*, para *ma*, *mi*, etc.), como algunos del Mediterráneo antiguo, el maya, o el hiragana y katakana del japonés, tienen sobre unos sesenta. Que hubiera en torno a treinta caracteres sólo podía corresponder a un alfabeto.»

«[...] En algún momento hacia mediados del siglo – XI, los fenicios adoptaron el alfabeto de 22 letras consonánticas de sus antepasados (o tal vez vecinos) cananeos, haciendo que sus signos perdieran los rasgos pictóricos, figurativos, y escribiéndolos de derecha a izquierda. Otro curioso cambio fue que el fenicio dio un giro de 90° a las letras protocananeas.»



«Las dos primeras letras griegas eran *alfa* y *beta* (que por supuesto dieron origen a la palabra *alfabeto*), y sus nombres provenían de sus antecedentes semíticos, ya sin memoria de su origen. Así, *alfa* <α> proviene del fenicio *alp*, ‘buey’, escrito (que en origen era el dibujo de la cabeza de un buey). Se usaba originalmente para la consonante gutural /ʾ/, que el griego no tenía, por lo que se reutilizó para la vocal /a/. La *beta* <β> vino directamente del *bet* fenicio, ‘casa’, descendiente del signo cuadrado que se encontró Petrie en Serabit el-Khadim. Las letras importadas habían ido cambiando de forma, por distintos motivos. El matemático y filósofo Pitágoras de Samos (entre los siglos – vi y – v), que buscó la armonía en las figuras geométricas, en los astros y la música, fue responsable de algunos de estos cambios. Según el testimonio de un gramático: Pitágoras prestó una estrecha atención a su efecto estético [de las letras] al crear formas bien proporcionadas, dibujando sus ángulos, arcos y líneas de acuerdo con principios geométricos.»

«[...] A Pitágoras se atribuyó también la creación de la *ípsilon*, *Y*, que representaba un sonido como el de la *u* francesa. Esa letra en Roma se conocería como “y griega”. La interpretación de su forma fue muy famosa, llegando al Renacimiento. Así la recoge Isidoro de Sevilla: El trazo inferior significa la primera edad, aún indefinida y todavía no inclinada ni a vicios ni a las virtudes; la bifurcación superior se inicia en la adolescencia: el trazo derecho es abrupto, pero conduce a la felicidad; el izquierdo es mucho más sencillo, pero desemboca en la ruina y en la muerte.»

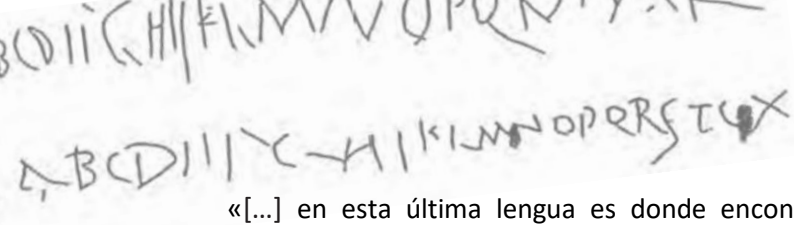
LA SUCESIÓN DE LAS LETRAS

« En paralelo a esta difusión y evolución de las letras, y sus saltos entre diferentes lenguas, había un elemento más que se iba propagando con ellas. Se trata de un factor aparentemente secundario, pero que llegaría a formar parte de la misma estructura de la cultura: el orden alfabético. La sucesión concreta de letras — que da nombre al *alfabeto* o al *abecedario*— se ha mantenido esencialmente intacto a través de miles de años (*alfa, beta, gamma, delta...*; *aleph, beth, gimmel, daleth...*; *a, be, ce, de...*). ¿De dónde procede este orden? En la Antigüedad sólo se tenía claro por qué la A era la primera: para Isidoro de Sevilla, “la A ocupa el primer lugar del alfabeto por ser el primer sonido que pronuncian los recién nacidos” [...]»

«Durante mucho tiempo se ha pensado que el orden alfabético era completamente arbitrario, pero tenemos indicios de que podría haber estado, en sus principios, justificado por motivos al tiempo psicológicos y didácticos.»

«[...] Si este primer alfabeto [un descendiente de la escritura protocananea, el ugarítico] se ordena por filas y columnas, como en una especie de “sistema periódico”, queda distribuido según el punto de articulación de sus correspondientes sonidos: las labiales como *b*, que se articulan delante, las velares como *g*, detrás... Al recitar las letras así ordenadas en voz alta, los sonidos más parecidos quedaban separados, siendo así más fáciles de aprender y quizás de controlar en la enseñanza.»

«[...] Un caso curioso es el de la <H>, que en algún alfabeto primitivo griego tenía valor silábico, /he/ (donde la *h* significa aspiración). En griego jonio pasó luego a representar /e/ larga, mientras que en su forma antigua fue adoptada por el etrusco, y luego por el latín como una aspiración, manteniendo el mismo puesto en la sucesión alfabética, y por fin se convirtió en una letra muda. Este complejo origen tiene su reflejo en las muy diferentes utilidades que tuvo posteriormente la letra.»



«[...] en esta última lengua es donde encontramos la palabra *elementum*, uno de cuyos significados primeros es 'letra del abecedario'. En ella se reconoce la sucesión *l m n* (pronunciadas en latín *el em en*); la secuencia se completa con la última letra del alfabeto antiguo, la *t*.»

«¿Por qué se mantendría la ordenación primigenia del alfabeto, a través de sistemas de escritura tan diferentes? ¿Por qué hubo esa conciencia de que existía un núcleo que había que respetar, hasta el extremo de que los elementos nuevos se añadían al final? Una primera respuesta es que no se ganaba nada con cambiarlo y usar uno nuevo, que sería asimismo arbitrario. Otro razonamiento es que **los responsables de introducir un sistema alfabético en una lengua que normalmente no se escribiría antes (pongamos, los responsables de adaptar el alfabeto fenicio para el griego) no sólo recibían un conjunto de letras, sino también una ordenación, y probablemente unas prácticas para su enseñanza.**»

«Otro elemento importante de la divulgación del alfabeto es que proporciona una estructura fija que ayuda a fijar palabras en la memoria. **En el siglo – v el filósofo Aristóteles en su obra *Sobre la memoria* recomienda el alfabeto como una estructura sobre la que enganchar elementos que se quiere que permanezcan en la memoria, junto con sus relaciones (lo que está en *a* vendrá antes que lo que está en *b*, etc.).** »

SEGUNDA PARTE: MANEJO DE LA HERRAMIENTA

LA MATERIA Y LA ESCRITURA

«La letra cotidiana en Roma era una modalidad rápida y descuidada de las mayúsculas que encontramos en los monumentos (que veremos en el capítulo siguiente), y suele recibir el nombre de *cursiva mayúscula*. *Cursiva* significa sencillamente 'que corre' (del mismo origen que el *cursor* de la pantalla de un ordenador). Esta cursiva romana, la escritura cotidiana, se escribía con tinta sobre papiro o pergamino mediante el cálamo, que era una caña hueca acabada en punta, o también con el *stilus* sobre una tablilla encerada. [...]»

LETRAS QUE SON MONUMENTOS

«[...] A lo largo de la historia de la escritura suelen convivir dos variantes: una cuidadosa y otra más apresurada; o, dicho de otra manera, una monumental y otra cotidiana.»

«Las inscripciones romanas en piedra demostraban una voluntad de permanencia. Por eso su borrado era un hecho significativo. La llamada *damnatio memoriae* ('condena de la memoria') se aplicaba a quienes habían sido declarados traidores: las menciones de su nombre se borraban, igual que sus rasgos en estatuas o pinturas. La práctica, que había empezado en Egipto, tiene raíces mágicas, pero expresa bien el hecho de que los escritos y representaciones son nuestra memoria del pasado.»

«[...] Los ciudadanos romanos sabrían leer y escribir, lo que no quiere decir que lo hicieran con frecuencia, ni muy bien, dado que tenían esclavos encargados de ambas tareas. Se ha calculado que menos del 10 por ciento de la población estaba alfabetizada. Un medio que dependía estrechamente de la escritura y lectura era el militar: órdenes, informes, asignaciones de tropas, anticipos de la paga y hasta la consigna de la guardia nocturna eran transmitidas por escrito. Se han visto trazas de enseñanza de lectura y escritura en el seno de asentamientos militares, lo que no extraña, dada su importancia para la institución. Igualmente abundan documentos privados de los soldados: reconocimientos de deuda o inscripciones de propiedad en piezas de armamento y vestido, así como numerosas cartas.»

LAS PRIMERAS LETRAS

«La enseñanza de la escritura y la lectura dentro de nuestra tradición permanece notablemente uniforme a lo largo del tiempo. Hay que recordar que la escritura exige al menos cuatro habilidades bien diferenciadas: por una parte, la motricidad fina que permite trazar signos de pequeño tamaño y con regularidad, por otra el dominio espacial que permite escalarlos a diferentes tamaños y distribuirlos armoniosamente sobre el soporte, las habilidades estrictamente lingüísticas, que permiten codificar el sonido de la lengua en letras, y por fin el dominio de las convenciones ortográficas, que alteran y matizan ese código. Estas habilidades deben ejercitarse, con frecuencia por separado. [...]»

«[...] con estas tablillas (o en las planas a papel y lápiz con las que siguen aprendiendo muchos niños hoy en día) no sólo se ejercita el rasgo vertical de una letra, sino también la uniformidad en su trazado, la regularidad en su relación con otros signos de la misma superficie y por último su distribución uniforme sobre la superficie. Un elemento esencial de la escritura desarrollada es el *ritmo* visual que se establece con los signos. »

«[...] De todas formas, los sujetos de la enseñanza eran — no lo olvidemos— de tierna edad, con lo que parecía conveniente disponer de sistemas que la hicieran menos ingrata. Quintiliano habla de un sistema que debía de estar muy extendido: Para estimular a la infancia a aprender no desapruero aquel método sabido de formar un juego con las figuras de las letras hechas de marfil, o algún otro medio a que se aficiona más la edad, y por el cual hallen gusto en manejarlas, mirarlas y señalarlas por su nombre. Pero cuando comience a escribir no será malo grabar las letras muy bien en una tabla, para que lleve la pluma por los trazos o surcos que hacen.

El método de los surcos en la tabla recuerda al que acabamos de ver en Platón, haciendo que el niño repase los trazos de su profesor. Pero los procedimientos para familiarizar a los niños con las letras han debido de ser muchos y muy diferentes.»

UNA CIUDAD ESCRITA

«Aunque el nombre de grafiti suele utilizarse para escrituras no autorizadas, su abundancia en Pompeya y su situación pública y privada parece aconsejar mejor que se hable de “escrituras informales”, a diferencia de los cuidadosos carteles pintados que exponen acontecimientos de interés general. Entre los grafitis pompeyanos se encuentra de todo: lo elevado y poético y lo obsceno, lo amoroso y lo material, infinidad de nombres propios, anotaciones indudables de estudiantes y jóvenes, monólogos y diálogos, textos en latín, en griego y en etrusco, letras y dibujos... Da la impresión de que la población de este enclave de placer y comercio concebía toda la superficie de la ciudad como un gigantesco papiro, o una gran tablilla de cera, en la que podían trazar sus pensamientos más inmediatos.»

LA REVOLUCIÓN DE CARLOMAGNO

«Lo que se ha dado en llamar el Renacimiento carolingio fue un intento por crear una unidad religiosa y cultural en el inmenso territorio del Imperio que fundó, que se llegó a extender un millón de kilómetros cuadrados, desde el Canal de la Mancha al norte de España, toda Francia y el centro de Italia, y desde el Atlántico a las fronteras de las actuales Hungría, Polonia y Chequia. En este espacio en el que convivían numerosas lenguas germánicas y romances — y que duró hasta el año 888, a través de cinco reyes más— se mantuvo gracias a unas técnicas de gobernación en las que la gestión de la palabra escrita tuvo una gran importancia.»

«Para la unificación de las poblaciones un primer problema era la disparidad de liturgias y textos latinos que existían en sus territorios. Por un lado estaba la liturgia romana, pero en Francia imperaba la galicana y en España la mozárabe. **Había que unificar los ritos y los textos y**

estandarizar en lo posible la pronunciación del latín, para contribuir a la unidad de la fe en todo su territorio. Para ello, un aspecto muy importante era la reforma y estandarización de la escritura [...]»

«En Irlanda hacia el siglo VII se desarrolló un tipo de letra, la llamada *escritura insular*, una forma de escribir mayoritariamente en minúsculas, que habían evolucionado desde las mayúsculas para ganar rapidez de ejecución. Esta escritura tenía varios rasgos *modernos*: separación de palabras, rasgos ascendentes y descendentes en las letras, mayúsculas iniciales, puntuación elaborada... **¿Por qué afloró en ese lugar y momento una forma de escritura que clarificaba notablemente el proceso de lectura? Porque para los monjes irlandeses que la desarrollaron, el latín era una lengua ajena, y básicamente escrita. No ocurría como en otros lugares del antiguo imperio, en que la gente seguía hablando latín, ya en tránsito hacia las lenguas romances. La diferencia es importante, porque es muy distinto leer un texto que remite a una lengua que uno habla (lo que quiere decir que uno debe sólo *reconocer* palabras y frases) o aventurarse en unos signos que no se sabe exactamente cómo deben sonar ni qué quieren decir. La escritura insular se difundió desde Irlanda hacia Inglaterra y tuvo un importante descendiente posterior: la letra que implantó Carlomagno.»**

«La labor cultural que desarrolló la dinastía carolingia fue inmensa, porque sus escribas copiaron numerosísimos libros de la Antigüedad, que gracias a ello han llegado hasta nosotros [...] La implantación de la escritura carolina ayudó a extender la alfabetización en las numerosas escuelas que se fundaron, tanto ligadas a monasterios como fuera de ellos, y que enseñaban tanto a niños y jóvenes como a adultos. Incluso en un cierto momento se animó a los nobles a que alfabetizaran a sus hijos. Una característica curiosa de esta enseñanza es que se comenzaba por formar en la lectura, y la escritura podía no enseñarse: es decir, la enseñanza de la escritura se reservaba para aquellas personas que iban a tener un uso activo de la misma al servicio de la Iglesia y la educación.»

TERCERA PARTE: LOS ELEMENTOS

EL SOPORTE

«Las variaciones en la materia que recibirá las letras, el instrumento para aplicar la tinta, y el entorno en el que se realizará la actividad explican — junto a las presiones culturales y organizativas— muchas características de las sucesivas maneras de escribir. El problema

central que se va resolviendo en cada momento histórico es el equilibrio entre la disponibilidad de materiales, la durabilidad que se quería conseguir y el coste. De hecho, el reaprovechamiento era la clave de casi cualquier material que se usara para la escritura [...].»

LA PLUMA

« ¿Qué tenían en común el estilo para tablilla de cera, el cálamo y la pluma? Algo impensado: la costumbre inveterada entre quienes escriben de chupar o mordisquear el extremo del instrumento, en momentos de descanso o de reflexión. Esto lo encontramos ya en los estilos para tablillas, y ha perdurado hasta los lápices y bolígrafos Bic de nuestras escuelas. [...]»

«La pluma debía ser cortada no sólo en la preparación inicial, sino varias veces a lo largo de una jornada, para rehacer la punta, desgastada o deformada por el uso: escribir con pluma de ave era un trabajo complejo. Sin embargo, tenemos que pensar que el hecho de que el escribiente pudiera cortar él mismo la pluma en diferentes ángulos le permitía hacerlo de modo que favoreciera (junto con las distintas formas de cogerla y los diferentes ángulos con que podía posarse sobre el papel) un determinado tipo de letra, ventaja que no tuvieron instrumentos posteriores.»

«[...] En el siglo XVIII se registra la palabra *plumada*, “La acción de escribir una cosa corta”, que probablemente se aplicaba a cuando se hacía de una sola vez, sin recargar el utensilio. Posterior es la expresión “a vuelapluma”, que indica algo escrito con velocidad.»

LA TINTA

«El *borrón* era un accidente que le podía sobrevenir al que escribía en cualquier momento. La palabra ya está recogida en el *Vocabulario* de Nebrija, a finales del siglo XV. Lo que había que hacer con el borrón, por supuesto era *borrarlo* (de donde toma su nombre en español). Dada la naturaleza variable del instrumento de escritura, y las distintas calidades y estados de la tinta, debía de ser un accidente frecuente, sobre todo en principiantes.»

«[...] Y, por supuesto, *borrón* también se usa en la actualidad para un fallo o un aspecto negativo en algo que ni siquiera ha sido escrito, desde un desliz en una carrera política a un error en un jugador de fútbol. Hasta tal punto la lengua ha conservado fósil ese terrible accidente en la confección de un escrito.»

«La tinta ha tenido una gran elaboración literaria. Por ejemplo, Carvajal, un poeta del XV escribe sobre el dolor de la separación de su amada con “lágrimas haciendo tinta”. Ésta tiene también un importante papel en una especie muy particular de documentos: los pactos demoniacos. Los acuerdos con el demonio contaban con un precedente ilustre: en los Evangelios, el demonio ofrece un pacto a Jesús (Mateo, 4: 8-9). Con semejantes antecedentes no es de extrañar que en la tradición mágica, ya desde la Edad Media, aparezcan los pactos demoniacos. Estos se redactaban a imitación de los documentos que unían al vasallo y al señor feudal.»

EL ESCRITORIO

«Para la comprensión de la escritura en el pasado es imprescindible conocer no sólo los instrumentos con que se hacía, y el material sobre el que se dejaban los trazos, sino también la superficie sobre la que se apoyaba éste para escribir. En contra de lo que podríamos pensar, el tablero de mesa horizontal no ha sido la superficie sobre la que se ha escrito más en los siglos pasados. Para empezar, en el mundo antiguo, y durante gran parte de la Edad Media, no había mesas como tales, y las que hubiera no se usarían para ello; por ejemplo, la comida se podía servir sobre una bandeja, que a su vez se ponía sobre un trípode. Así pues, ¿dónde se escribía?»

«No es hasta bien entrada la Edad Media, a partir del siglo IX, cuando aparecen los escritorios inclinados, como los pequeños muebles en que los copistas trabajaban en el *scriptorium*. Su superficie y laterales les servían para apoyar las hojas y sostener los útiles de escritura. Estos escritorios aparecen constantemente en las miniaturas en las que se ha representado la labor de los copistas. [...]»

LA MANO

«La mano humana tiene veintisiete huesos, y es una de las zonas del cuerpo con más terminaciones nerviosas, lo que permite gran versatilidad y delicadeza de movimientos y una realimentación táctil realmente extraordinaria. Cada mano está controlada por el hemisferio opuesto; la mano derecha, la dominante en la mayoría de la población, corresponde al hemisferio izquierdo. El acto de escribir lo realiza la mano dominante, que en el 90 por ciento de los casos es la derecha. Esta asimetría ha debido de existir desde la prehistoria humana. Así parece indicarlo el predominio de la mano izquierda en las huellas de manos rupestres: la mano derecha era la que extendía el pigmento (aplicándolo como una pasta, o soplándolo en polvo mediante una caña) sobre la mano izquierda, que de esa forma dejaba en la pared, en negativo,

su silueta. Estas manos, impresas en las paredes hace 37.000 años, parecen corresponder, por cierto, predominantemente a mujeres.»

«Esta lateralización es también específicamente humana: nuestros parientes animales más próximos tienen asimismo una mano dominante, pero a través de cada especie, los diestros y los zurdos cuentan con aproximadamente el mismo número de individuos. El hemisferio izquierdo humano es también el dominante en el lenguaje, pero no absolutamente: un cierto porcentaje de zurdos tienen también la función del lenguaje en el hemisferio izquierdo, y también hay diestros que lo tienen en el derecho.»

«La dirección de escritura (de izquierda a derecha o viceversa, o de arriba abajo) es únicamente un factor cultural: no hay nada intrínseco en nuestra mano, en nuestro cuerpo o nuestro cerebro que haga que uno de estos sentidos sea *mejor* que otro. La elección de uno de ellos por parte de una cultura tampoco parece tener relación con la conceptualización de uno de los lados como positivo: tanto los griegos y romanos como los pueblos semitas consideraban la izquierda como negativa (en latín *sinister* es ‘izquierda’ y ‘siniestro’).»

CUARTA PARTE: EL ORDEN DE LAS LETRAS

ABREVIACIÓN, FUSIÓN Y CONFUSIÓN

«Las abreviaturas indicaban que lo eran mediante distintos procedimientos: con un punto (cosa que se ha mantenido hasta la actualidad: <Fig.> para “figura”), con una línea por encima (la abreviatura de “que” o “aqueste”) o por alguna letra volada (que también mantenemos en algunos casos: <2ª>). Muchas de ellas eran un signo en sí mismas, que había que memorizar como si fuera una letra del alfabeto (y que, cuando aparecieron las cartillas para enseñar a leer y escribir, listaban al lado de las letras). A su vez, podían ir cambiando de forma, a medida que se olvidaba su origen. **La más famosa es la abreviatura de “et”, ‘y’: al principio su forma era la de <e> y <t> ligadas, pero también se usó el signo arbitrario, procedente de las notas tironianas, que tenía como forma más típica <&>.**»

«Pero una revolución se estaba fraguando lentamente desde Al-Ándalus: en todo el islam lo que se utilizaba eran las cifras árabes (que provenían de la India), y en la península empezaron a usarse en las obras científicas traducidas al latín. El primer testimonio es del monasterio de San

Martín de Albelda en La Rioja, donde en el año 976 se copió un manuscrito latino en el que aparecen las cifras indoarábicas. **Este revolucionario sistema de escribir cantidades permitía hacer cálculos mucho más fácilmente que los números romanos, y acabó sustituyendo a éstos, pero muy lentamente. Todavía en el siglo XVI se podía pedir que se formara a los jóvenes tanto en el uso de la *cuenta castellana* (variación local de los números romanos) como en el *guarismo* (cifras árabes). Lo curioso es que, desde un punto de vista lingüístico, los números pertenecen a una dimensión completamente diferente de las letras entre las que aparecen. Las cifras son ideogramas, no aproximaciones alfabéticas a una pronunciación. La prueba es que <2> se lee /dos/ en castellano, pero /'tu:/ en inglés y /tʰvaɪ/ en alemán, y en todas estas lenguas significa lo mismo. Las cifras árabes pueden hoy en día aparecer también intercaladas en textos cirílicos o logogramas chinos, lo que manifiesta su independencia respecto al sistema de escritura.»**

«**Resulta que en la mayoría de las lenguas derivadas del latín apareció un nuevo sonido que distinguía palabras: /ɲ/ (es un símbolo del alfabeto fonético que representa el sonido que hoy en día tiene la letra <ñ>: lo usaremos para distinguir cuidadosamente en estos párrafos entre sonido y grafía). Venía, entre otros fenómenos, del encuentro de /n/ (que se formaba en la parte de delante de la boca, con la lengua sobre los alveolos) con una vocal como la /i/ (formada en la parte posterior de la boca): el resultado era una consonante nasal palatal. Así, *senior*, *vinea* dieron *señor*, *viña*. También produjeron ese nuevo sonido otros grupos de consonantes como *mn*, *gn* o *nn*. Esto último es lo que sucedió en la península, ya en el siglo XIII: /ɲ/ aparecía como evolución de la doble *n*, como en <anno>, que se abreviaba en <año>, con una raya o tilde encima de la *n*. La abreviación de <nn>, <ñ>, se acabó convirtiendo en una letra más del alfabeto español, usada no sólo para el sonido /ɲ/ que viniera de <nn>, sino para el que provenía de cualquiera de sus orígenes. Podemos verla en uso en un ejemplo famoso del siglo XIV, escrito en la letra gótica redonda utilizada en los libros: el *Poema del Cid*. La flecha indica el verso: “o qué ganancia nos dará por todo aque ste año” [...]**»

«Las distintas lenguas romances que presentaban este nuevo sonido palatal usaron grafías diferentes para registrarlo. Una solución alternativa a la abreviatura castellana fue combinar dos letras: en distintas áreas lingüísticas se acabaron usando <nh> (portugués), <gn> (francés) o <ny> (catalán) para indicar lo mismo: que se trataba de una especie de *n* con un componente palatal.[...]»

EL SUEÑO HUMANISTA

«Hacia el 1300, las comunidades religiosas ya no creaban sus libros en el *scriptorium*, sino que los compraban fuera. **Empezaron a aparecer los libreros comerciales, sobre todo en París, Países Bajos y Alemania. Los libros eran elaborados bajo demanda, dado que no había ejemplares en stock; mejor dicho; lo único que podía tener el librero (o pedir prestado) era el ejemplar, el libro del que se copiaría la obra que quería el cliente.** Éste podía escoger el soporte (papel o pergamino), el tipo de letra, la presencia o no de adornos..., todo ello dependiendo del uso que le fuera a dar y de su presupuesto, dado que el libro tenía que fabricarse, copiándolo de principio a fin.»

«En los países del norte de Europa la letra gótica triunfó completamente (con distintas variantes según los lugares), y fue la primera que pasó a la imprenta. Sus variantes en Italia y España fueron más legibles, y entre ellas destaca la llamada gótica *rotunda*. [...] **En esta escritura incluso las letras que son “naturalmente” curvas, como la o y la u aparecen como angulosas. El parecido entre todas las letras contribuiría más adelante a que la <i> (sin punto en todos los ejemplos de escritura que hemos visto hasta ahora) se escribiera con un punto encima, para hacerla reconocible.**»

«El siguiente paso revolucionario en la escritura, en realidad, fue un salto atrás. Ocurrió en la Italia de mediados del siglo XIV, y sus protagonistas fueron un puñado de estudiosos de la cultura antigua. Los más destacados fueron Giovanni Boccaccio y Francesco Petrarca, este último nacido a principios del siglo, y el primero ligeramente más joven. [...]. En cuanto estudioso de la latinidad, Boccaccio debió de consultar, copiar y refundir numerosas obras. Desde el punto de vista de este libro, lo que nos interesará es que copió personalmente muchos de estos materiales, considerando que la labor de escritura (que comprendía desde la caligrafía utilizada hasta el diseño general de la página y sus adornos) era un adecuado complemento de la actividad intelectual. Por ejemplo copió personalmente los *Epigramas* de Marcial (algunos de los cuales hemos usado en este libro), y obras de Dante. Petrarca, sin embargo, era más dado a encargar a otros la copia de los materiales que le interesaban, aunque vigilara con cuidado cómo se hacía.»

«**En aquel momento, y a falta de normas universales, la ortografía quedaba a discreción de los copistas, lo que nos recuerda por qué los más estudiosos preferían copiar directamente (o controlar de cerca) las obras.** La letra que le provocaba fatiga es, por supuesto, la gótica, no sólo

diminuta y comprimida en sus trazos, sino también cuajada de abreviaturas, que en otro lugar Petrarca describe como letras que están “a caballo”. [...] **El tipo de letra que reclamaba Petrarca acabó siendo desarrollado no por él mismo, sino por Niccolò Niccoli y Poggio Bracciolini, y el primer manuscrito que satisface el nuevo ideal es *De Verecundia*, copiado por Poggio en Florencia hacia 1403. Esta letra, “a la vez antigua y nueva” en veinte o treinta años se extendió por toda Italia**, porque Poggio formó a copistas en su estilo (o sencillamente le imitaron), pero siguió coexistiendo con fórmulas anteriores.»

«La aportación de Niccolò Niccoli fue crear una letra cursiva, inclinada hacia la derecha y más ligada. Tanto la letra redonda de Poggio como la cursiva de Niccoli fueron los modelos que adoptó la imprenta italiana cuando tuvo que fundir tipos.»

«Los humanistas se preocuparon mucho de la educación. El español Elio Antonio de Nebrija (nacido a mediados del siglo XV) escribió un opúsculo sobre el tema, en el que desaconsejaba el castigo físico. Su coetáneo Erasmo de Rotterdam, holandés, se opuso también al maltrato de los infantes: probablemente le influyó su propia experiencia tras recibir un castigo: “Este incidente destruyó todo el amor al estudio dentro de mí, y hundió mi joven mente en la depresión”. Erasmo se opuso a la doctrina calvinista de la “total depravación” de los humanos, que extremaba la postura que veíamos en Agustín de Hipona, y concibió la educación de los niños como una labor de artesanía, en la que propugnaba el uso de imágenes y, siguiendo a los clásicos latinos, incluso el recompensar con galletas con la forma de las letras. Su idea fue comenzar la educación tan pronto fuera posible [...]»

LA GÉNESIS DEL TEXTO (XVII – XVIII)

«Pero ha llegado el momento de indagar sobre el nacimiento de un escrito: ese momento en el que unas letras, unas palabras que no existían en esa determinada combinación, ven la luz por primera vez. Los versos homéricos se forjaron de forma oral, ya fuera por obra de un solo rapsoda o de varios, y pasaron siglos hasta que se pusieron por escrito. [...]»

«Tras la composición de memoria, seguiría una fase en que las tablillas de cera albergarían un estadio más elaborado. Por último, el autor dictaría la versión final a su secretario, en vez de escribirla personalmente; de hecho, el verbo *dictare* no sólo significaba ‘dictar’, sino también ‘componer’. [...]»

«Después de que la disponibilidad de papel democratizara su uso, pocos autores han sentido la necesidad de usar la memoria para componer su obra. Las excepciones son escritores que estaban encarcelados. [...] Realmente, hasta el culto a la figura del creador que comienza con el Romanticismo no se despierta el interés por conservar los documentos de un autor, lo que nos ha privado de conocer de cerca el proceso creativo de muchas obras.»

QUINTA PARTE: EL GESTO Y EL MOLDE

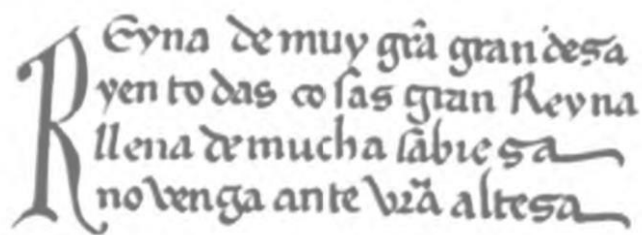
EL GOBIERNO POR LAS LETRAS

«En la transición desde la Edad Media hacia la Moderna hay un aspecto muy importante: la incorporación de la escritura al gobierno. En la Península, de las cortes medievales, itinerantes, se pasa a estructuras más estables y paralelamente va entrando la escritura en la función de gobierno. Por coger un ejemplo bien estudiado, en la corte de Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón y Valencia y Conde de Barcelona, que gobernó cincuenta años, hasta finales del siglo XIV, había secretarios para tratar los asuntos privados, y una cancillería para los públicos. [...]»

«En el final de la Edad Media, con el desarrollo de las ciudades y el aumento del comercio, llega la reivindicación de la instrucción para hombres y mujeres: no solamente las que pertenecen a la nobleza, sino también las de la incipiente burguesía mercantil. [...]»

«[...] Eiximenis, que creó una obra enciclopédica de grandísima difusión en varias lenguas, tuvo un claro interés por la educación, hasta el extremo de que al final del siglo presidió la comisión para redactar los estatutos de las escuelas de Valencia. Su visión era que Dios había creado la lengua para hablar y las manos “para escribir, o por otro lado para trabajar sirviéndole alegremente”. Recomendó a los padres nobles, pero también a los burgueses, que enseñaran a leer y escribir tanto a sus hijos como a sus hijas.»

«Isabel I fue reina de Castilla en el último cuarto del siglo XV. A ella y a su consorte, el rey Fernando de Aragón, el Papa Alejandro VI les concedió en 1496 el título de Reyes Católicos. Su figura de gobernante culta será un punto de vista privilegiado para ver la situación de la escritura en esa época. [...]»



Eyna de muy grã gran desã
Ryen todas cosas gran Reyna
Rllena de mucha sãbiesa
no venga ante vãã altesa

«Isabel era ávida lectora de libros de diversas materias, que anotaba personalmente, y en algunos de los cuales escribió a manera de exlibris: “Este libro es mío. Yo la Reina” (como sabemos, la escritura en un objeto para certificar su propiedad ocurre desde sus albores). La reina tenía buena disposición para las lenguas: además del castellano y portugués, entendería al menos el francés y el catalán, aparte del latín, tan presente en la cultura de la época, y que comenzó a estudiar seriamente en su madurez. **Lo que fue especialmente notable en su acción de reinado fue la utilización de la escritura para vehiculizar las relaciones con sus súbditos y con otros gobernantes de la época, así como para su propia organización.**»

«Entre los usos que la reina dio a su dominio de la escritura no fue el menor la confección de una “agenda”; una serie de anotaciones sucintas con los temas que tenía que tratar y las personas con las que tenía que hacerlo. Todas las anotaciones son de mano de la propia reina, y su forma elíptica demuestra que se trata de un simple recordatorio, escrito para quien sabe de qué se trata: “Lo del rey don Fadrique en los que estamos, y lo del mensajero turco”. Varias de las entradas están precedidas por una F, tal vez inicial de *fecho*, ‘hecho’. Este testimonio habla del uso de la escritura no como registro de cosas pasadas, o presentes, sino como forma de ordenar y planificar el futuro. Todo ello, hay que recordarlo, en el seno de una sociedad en la que abundaban los analfabetos, en todos los niveles sociales. »

«La reina Isabel I de Castilla tuvo que intervenir para atajar los abusos que cometían los escribanos con la letra procesal, difícilmente inteligible, y que llenaba un excesivo número de hojas. Entre otras cosas, legisló que no se dejaran márgenes amplios, y fijó el número de líneas por página y el de palabras por línea. La norma dictada por la reina Isabel I de hecho ordena que la documentación legal se escriba “de buena letra cortesana e no procesada”, dado que la letra procesada, sobre todo en su variedad encadenada, hacía ocupar más folios de lo necesario.»

«Coetáneo de la reina Isabel, Antonio de Nebrija planteó una reforma de la ortografía castellana en su *Gramática* (1492) y *Reglas de Orthographía* (1517). Tomó como base el sistema fonológico medieval (que experimentaría una violenta revolución en los siglos posteriores) para adecuarlo al principio de Quintiliano: “cada lengua tiene ciertas y determinadas bozes [‘sonidos’], y, por consiguiente, ha de tener otras tantas figuras de letras para las representar”. Entre sus aportaciones principales se cuenta el desdoblamiento de vocal y semivocal en <i> y <j>, y en <u> y <v> (innovación que pasaría a otras lenguas europeas). Otras

propuestas fueron la eliminación de <y>, por considerarla redundante con <i>, y de <k> (sustituida por <c>). La <h> propone preservarla para el sonido aspirado (que provenía de la pérdida de una /f/: de <filio> <hijo>. En la tesitura de crear los nuevos signos, que deberían recoger los nuevos sonidos, o aceptar las soluciones tradicionales, opta por esta última solución.»

CAMINOS PARALELOS (XVI- XVIII)

«Los caminos del manuscrito y la imprenta se entrecruzan desde el comienzo. Allá por la época en que Gutenberg consiguió un préstamo para desarrollar su invención, los libros manuscritos habían alcanzado una gran perfección, en legibilidad, belleza y utilidad. Los adelantos que hemos visto en la disposición del texto e indización, así como los avances en claridad de la letra, los convertían en herramientas intelectuales de primer orden. **¿Qué podían hacer, pues, los que desarrollaban el nuevo libro de copia mecánica? Imitarlos. Los nuevos libros impresos querían ser libros manuscritos más baratos.**»

«**A finales del siglo XV ya había una treintena de imprentas en las principales ciudades españolas — sobre todo universitarias— y monasterios. Por ejemplo: a mediados de 1490 los Reyes Católicos habían traído desde Nápoles impresores alemanes que se instalaron en Sevilla. En los medios ilustrados empezaron a convivir los libros “escritos de mano” y los “escritos de molde”.**»

«A lo largo de los siglos XVI y XVII, en pleno triunfo de la imprenta, la escritura manuscrita se mantiene, por infinidad de razones. En primer lugar, sigue habiendo una circulación privada de obras poéticas y de otros géneros.»

«Por último, la correspondencia se convirtió en el medio privilegiado de comunicación particular. La colonización de América provocó numerosas familias separadas, que se mantenían en contacto a través de las cartas. Sin embargo, quienes escribían las cartas debieron de usar muchas veces los servicios de terceros, profesionales o no, dado que la alfabetización estaba muy poco extendida. [...]»

«En cuanto a los omnipresentes grafitis, hay un curioso testimonio sobre su salto a América. Está recogido en la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del

Castillo (hacia 1568). El descontento de las tropas de Hernán Cortés por el reparto del botín afloró en los muros [...].»

LA ENSEÑANZA EN LOS SIGLOS DE ORO

«Un nuevo elemento iba a complicar el de por sí proceloso camino del español escrito: la ortografía. Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII el sistema consonántico estuvo cambiando constantemente, con la complicación añadida de que los cambios no eran iguales en todas partes ni en todos los momentos: geográficamente, estaban la variante del norte y centro de España, la andaluza y la americana, además de variantes sociales y dialectales. Esto quiere decir que si la escritura se guiaba por la forma de pronunciar en una región, podía divergir notablemente de los usos en otra: la palabra *falda* la pronunciarían algunos /falda/, otros /farda/, otros /alda/, y por fin otros /halda/, con *h* aspirada. En muchas zonas había desaparecido la distinción entre el fonema /b/ (escrito *b*) y /v/ (escrito *u* o *v*); la <i> y la <j> podían tanto corresponder a la vocal como a la semivocal, etc. Pero en la enseñanza, no había más remedio que optar por una variante concreta, con el problema añadido de que se enseñaba a escribir con signos diferentes palabras que sonaban igual.»

«En la enseñanza de la escritura había dos posiciones (que afloran en las disputas ortográficas en diferentes lenguas y épocas): una era acercar lo más posible la forma de escribir a la forma de hablar, según el repetido precepto de Quintiliano: “Yo juzgo que se debe escribir cada palabra como suena”. Esta posición, llevada a su extremo, implicaría suprimir las letras que no se pronunciaban, e incluso crear signos nuevos para nuevos sonidos (y ya hemos visto cómo eso sucede, o se propone, en repetidas ocasiones). La otra posición era mantener básicamente la grafía en uso, aunque no reflejara exactamente la pronunciación. Como suele suceder en temas de lengua, ambas posturas respondían a perfiles ideológicos opuestos: los partidarios de la primera posición solían ser de ideas políticas innovadoras, mientras que los segundos tenían un perfil más conservador. Al final, y por motivos didácticos (facilidad de los alumnos y — ¿por qué no decirlo?— de los profesores), se mantuvo la práctica conservadora.»

«En el movedizo sistema lingüístico, caligráfico y ortográfico de la época había un grave problema con el sistema de enseñanza, que en esencia no había cambiado desde la enseñanza del latín: primero se enseñaban las letras, con sus nombres, y luego se enseñaba a juntarlas, en lo que se llamó *deletrear* (“juntar letras”, para Nebrija; “empezar a leer, pronunciando letra por letra”, para Covarrubias). Pero las letras tenían diferentes tipos de nombres (en parte, como

vimos, ya desde sus orígenes latinos). Además, coexistían distintas denominaciones: *efe, ef o fe*, por ejemplo. La <g> se llamaba *ge, gi y ga*; la <ñ>, *eñe, ñe, n doble y n tilde*; la <v>, *uve, ve, ve baja...* Cuando el alumno empezaba a leer y quería juntar los *nombres* de las letras en el *deletreo*, surgían monstruosidades.»

«En la España de los siglos XVI y XVII no había un sistema público de enseñanza de las primeras letras, y al principio tampoco hubo una regulación sobre los contenidos, ni sobre la cualificación de quienes enseñaban. Había escuelas privadas (que incluso podían alojar a sus alumnos), o maestros que recibían en sus casas, con servicios asegurados mediante un contrato. Los alumnos tenían desde seis o siete años (donde se situaba clásicamente el comienzo del uso de la razón) a cualquier edad posterior, dependiendo de las necesidades o expectativas de los padres.»

LA AGUJA Y LA PLUMA

«La dedicación preferente de las mujeres a las tareas textiles del hogar es un lugar común, que se puede rastrear hasta la Antigüedad. Luis Vives acopia numerosos ejemplos de la dedicación histórica de las mujeres a estos menesteres. El resultado es que, cuando las mujeres recibían alguna formación de letras, normalmente era sólo para aprender a leer, lo que las confinaba a un espacio de oralidad y de lectura de libros piadosos. **La enseñanza de la lectura a las niñas no se formula como obligación de las maestras hasta 1783.**»

SEXTA PARTE: DEL PENDOLISTA AL PEDAGOGO

LA EDAD DE ORO DE LA CALIGRAFÍA

«[...] Hay que señalar que hasta el último tercio del siglo XX, aproximadamente, *caligrafía* es prácticamente sinónimo de ‘escritura manual con arreglo a ciertas reglas’. Sólo con la difusión de un sistema de escritura personal y despojado de adornos, *caligrafía* adquiere el sentido de “Arte de escribir con letra bella y correctamente formada”, es decir, escritura especialmente cuidada para propósitos especiales, en oposición a la letra cotidiana. Los precedentes de los manuales de caligrafía están en Italia, pero en España el que inaugura el género es Juan de Yciar. En su *Recopilación subtilissima: intitulada Ortographia práctica...* (1548) hizo una demostración de la letra *bastarda*, que habría de tener gran éxito en España, hasta convertirse en su letra nacional.»

«En esta época dorada de la caligrafía se dirime una disputa entre dos procedimientos para transmitir el dominio de la escritura: la imitación y las reglas. Por la primera, los alumnos se limitan a *copiar* el modelo del profesor; mediante las segundas, lo que el enseñante transmite es el *sistema* de formación de las letras. El punto de partida de este segundo procedimiento se puede situar en José Anduaga, que publicó su método, primero en 1781 anónimamente, y luego en 1791 como *Compendio del arte de escribir por reglas y sin muestras*. Tuvo que llegar Torcuato Torío de la Riva y Herrero para realizar la síntesis en 1798 con su *Arte de escribir por reglas y con muestras*. Las disputas no estaban exentas de un componente nacionalista, en un momento en que distintos lugares de Europa estaban desarrollando sus propias letras nacionales. Así se expresa Esteban Ximénez [...]»

LA CURSI CURSIVA

«Hacia 1837, un tal R. Stirling publica en Barcelona un *Método para aprender a escribir en pocas lecciones con rapidez y elegancia la letra mercantil o inglesa*. Como muchos de sus antecesores, su arte caligráfico incluía “instrucciones indispensables para el acertado corte de la pluma”, “el modo de hacer tinta superior”, e incluso “la posición de la mano y el modo de colocar el papel”; es decir: todo. La obra llevaba la indicación de “tercera edición”, pero hay razones para pensar que era la primera, aunque como reclamo comercial funcionaría mejor una obra que ya había agotado dos ediciones. [...] su fama fue en aumento, y cuando hacia 1844 aparecieron sus *Bellezas de la caligrafía*, la reina Isabel II (recién proclamada por las Cortes mayor de edad, con apenas trece años) le había concedido la Cruz de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, y declaraba su obra obligatoria para la enseñanza.»

«Pues bien: una vez implantada por decreto la letra inglesa en las escuelas españolas, y universalizado su uso, es probable que diera origen también a un interesante concepto que nace en ese momento. En el *Diccionario* de la Academia la palabra *cursi* aparece con la marca “etimología discutida”. En el año 1952, Enrique Tierno Galván, sociólogo y jurista, que más tarde fue profesor en Princeton, destacado militante socialista y muy querido alcalde de Madrid, publicó un artículo titulado “Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: lo cursi”. [...]»

«[...] Y en seguida la palabra empezaba a aparecer en la literatura, en obras de Pérez Galdós o la Pardo Bazán. Para Tierno la palabra *cursi* “procede de una zona vital propia de la burguesía, el comercio, y de un ejercicio cuyo arte ha pertenecido a la clase media, la caligrafía”. Para él —

que no desconocía otras etimologías que se han propuesto—, estaba claro que el infamante adjetivo, que designaba a los quiero-y-no-puedo que intentaban acceder a un estatus social que no les correspondía, sólo podía provenir del término *cursiva*.»

LA COMPETENCIA ENTRE LETRAS

«Hacia principios del siglo XX parece haber triunfado la idea de simultanear para el aprendizaje de la lectura y la escritura la letra de imprenta y la cursiva. *El camarada*, manual de lectura muy famoso en la época, sigue el principio de que “el medio de aprender a leer es el escribir”.»

«A mediados del siglo XIX aún se debatía en España la conveniencia de enseñar a leer antes que a escribir, de hacerlo al contrario, o ambos al tiempo. Hay escuelas pedagógicas que se plantean enseñar “la lectura por la escritura”, y otras que obran a la inversa. En general, se critica que se dedique más tiempo a la caligrafía que a la “escritura usual” y la ortografía. La escritura se preparaba con ejercicios preliminares, como el trazado de líneas paralelas, rectas o inclinadas, antes de pasar a las letras: **son los famosos “palotes”**. El término aludía a los palillos de tambor (a principios del siglo XVI se habla de un cierto Perico, llamado “el de los palotes”, porque golpeaba incesantemente un tambor), pero a principios del siglo XVIII un diccionario español-francés ya explica: Palotes, las primeras letras que los niños hacen en España en las escuelas, cuando empiezan a escribir, que se hacen como pequeños bastones, como se ve aquí: | | | | Al igual que se ha hecho desde la Antigüedad, para trazar las primeras letras se utiliza frecuentemente un cajón de arena con el fondo oscuro, que queda al descubierto al trazar con el dedo las líneas. Luego se pasa a la pizarra y al lápiz sobre papel, con dos tipos de escritura, la redonda y la cursiva. Tras las letras se ejercitan las sílabas, y luego las palabras completas, según un procedimiento que tampoco había variado con los siglos. A los modelos que el profesor trazaba en la pizarra se unían las láminas que adornaban las paredes del aula. [...]»

LA CURSIVA SE ENDEREZA

«[...] Pero el predominio de la letra cursiva inclinada en la enseñanza escolar estaba tocando a su fin. Una revolución sin igual rompía con una tradición secular en la forma de la letra. **La primera llamada de alerta vino de pedagogos alemanes y austriacos, que alertaron de que la postura con la que los niños se ejercitaban en la escritura provocaba todo tipo de daños**; en la columna vertebral y en la vista, principalmente, aunque también trastornos digestivos y respiratorios. La culpa era del tipo de letra inclinada que se les obligaba a practicar, y que

(decían) les hacía adoptar una mala postura. La solución era la *escritura vertical*, que, al no requerir la inclinación del cuaderno, permitía mantener el cuerpo recto y centrado.»

«El abandono de la cursiva a favor de la letra vertical en la enseñanza de principios del siglo XX ha sido una constante en España, Francia y Portugal. Por resumir los argumentos de los pedagogos, aparte de la postura torcida que propiciaba la cursiva, se entendía que la inclinación favorecía la velocidad en personas que ya sabían escribir, pero constituía un problema para su aprendizaje. Las letras de los modelos y cartillas solían ser rectas, de imprenta, y relacionar su forma con las de la cursiva podía ser un problema. »

«Un testimonio excepcional del año 1937 demuestra el triunfo de la letra escolar redonda ligada (sólo levemente inclinada) también para la educación de adultos. Se trata de la justamente famosa *Cartilla escolar antifascista*. En aquel momento el analfabetismo era muy elevado en España: en el censo de 1930 se contabilizaba un 42,3 por ciento de población analfabeta, con mayor proporción entre las mujeres (el 47,5 por ciento para el conjunto de la población femenina). La República había comenzado en seguida su acción alfabetizadora en escuelas y con adultos. La llegada de la guerra hizo que el gobierno de la República encargara para su utilización en el ejército una cartilla para adultos, que se proponía tanto luchar contra el analfabetismo de los combatientes como alentar la lucha contra los militares sublevados. [...]»

«De la *Cartilla* llegaron a tirarse unos doscientos mil ejemplares, en dos ediciones, pero hay que tener en cuenta que un mismo ejemplar podía ser utilizado por diferentes soldados. Se fundó un cuerpo de Milicias de la Cultura que enseñarían a los soldados, pero también se pensaba que los combatientes que ya sabían leer utilizaran la *Cartilla* para enseñar a sus compañeros. La acompañaba una *Cartilla Aritmética Antifascista* y un cuaderno de ejercicios en blanco. Además de estos materiales, a los soldados se les repartían lápices para que hicieran sus prácticas, y, cuando se podía disponer de ella, había una pizarra, hecha de tela encerada.»

«Un testimonio precioso de la enseñanza de la escritura a adultos es el conjunto de dictados que fueron incautados por el ejército de Franco cuando tomaron Santander en agosto de 1937. El dictado, que se había incorporado a mediados del siglo XIX a la enseñanza de la escritura, lo utilizó aquí la Federación Provincial Montañesa para la formación de miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas, algunos quizás con conocimientos previos, pero otros que debían de ser principiantes absolutos.»

SÉPTIMA PARTE: LA LETRA Y LA PERSONA

«La necesidad de dilucidar si dos escritos son de la misma mano o no ha surgido en numerosos momentos de la historia. [...] ¿quién puede juzgar si dos letras de distintos documentos son de la misma mano, o si una firma está falsificada?»

LA INDIVIDUALIDAD DE LA LETRA

«La letra personal se va fraguando a partir de los rasgos de la letra de aprendizaje. Puede llegar a ser tan característica que se reconozca inmediatamente quién la ha escrito. En épocas de gran actividad epistolar, aparte del trazado general de las letras podían ser reconocibles ciertos hábitos de escritura, por ejemplo el uso de tinta de un cierto color: en el siglo XIX y principios del XX era normal la tinta negra o azul, pero tampoco era extraño el uso de tinta verde o violeta. La disposición general del texto sobre la hoja, o el modo de escribir las señas en el sobre en una carta podían ser también reveladoras.»

«Pero al lado de las variaciones involuntarias o de propósito delictivo, una persona puede cambiar a propósito su letra a lo largo del tiempo, como es fama que hicieron María Antonieta o Napoleón. Jorge Luis Borges usó hasta cuatro caligrafías distintas a lo largo de su vida, siendo la primera (de su etapa ultraísta) una evocación voluntaria de la tipografía de las películas expresionistas alemanas.

«Aparte de cuestiones circunstanciales, otros factores más permanentes pueden alterar la escritura de una persona, como la enfermedad o la vejez. [...]. Si la letra puede revelar patologías ocultas, ¿no podrá también reflejar algunos rasgos del carácter? El arte o la técnica de deducir elementos psicológicos de una persona a través de su letra se llama *grafología*. Después de gozar de cierta fama desde el siglo XIX, en la actualidad se considera que sus hallazgos carecen de base científica.»

«La grafología se ha llegado a aliar con otras disciplinas sobre la mente, como el psicoanálisis, y precisamente uno de los autores más destacados de esta corriente tiene un nombre que sonará a los lectores. Se trata del doctor Pierre Menard, que publicó una obra titulada *L'Écriture et le subconscient: Psychanalyse et graphologie* en 1931. Jorge Luis Borges, que se interesó por la grafología, le cogió *prestado* el nombre para el protagonista de su cuento "Pierre Menard,

autor del Quijote”, a quien la narración atribuye la reescritura íntegra y exacta de la obra de Cervantes.»

«[...] Los rasgos a los que prestan atención los grafólogos son, entre otros: la inclinación (hacia la izquierda — al contrario que en la cursiva normal— denotaría temperamento introspectivo), el lazo de las *e*s (cerrarlo mucho indicaría deseos reprimidos), descendentes (un largo trazo inferior de la *y* indicaría amor por los viajes), el punto de la *i* (redondeado indicaría un temperamento infantil), el cruce de la *t* (hacerlo bajo expresaría inseguridades), y un amplio etcétera. Hay especialistas que afirman tener en cuenta un centenar de características de la escritura, y algunos hasta cuatrocientas, aunque también es cierto que hay otros que postulan que hacen una valoración holística, o global, más que fijarse en rasgos concretos. Para el análisis se tiene en cuenta también la puesta en página (por ejemplo, los márgenes) y las firmas.»

«Un curioso reverso de la grafología es la *grafoterapia*: si los rasgos de las letras transmiten información sobre la personalidad, cambiar las características más *negativas* de una letra contribuiría eficazmente a mejorar la personalidad de quien la traza. Por ejemplo, si se considera que el punto sobre la *i* trazado como un circulito es manifestación de un rasgo de carácter negativo, para suprimirlo bastaría con procurar trazarlo como un punto.»

OCTAVA PARTE: LA ERA DE LA TÉCNICA

ESCRIBIR DE CUALQUIER MANERA

«[...] Pero la mayor revolución de la escritura contemporánea sin duda vino de la mano del bolígrafo. Sus antecedentes se remontan a 1888, cuando un tal John J. Loud, abogado y curtidor, buscaba un instrumento que le permitiera marcar las piezas de cuero para indicar por dónde cortarlas, tarea para la que no servía ni el lápiz ni la estilográfica. Su creación acababa en una pequeña punta rotatoria¹. Los *padres* del bolígrafo moderno fueron los hermanos húngaros László y György Bíró. Su intención fue crear un utensilio de escritura con la tinta lo suficientemente viscosa como para que no goteara, y que además al escribir se secase inmediatamente, a la que contribuyó la experiencia de György, que era químico.»

«El bolígrafo podía escribir en cualquier posición, pero a su vez eso conducía a la relajación de la forma de cogerlo, de trazar las letras, o incluso de la postura frente a la página. A mediados del siglo XX había un consenso general en las escuelas sobre que el bolígrafo “deformaba la

letra”, y en consecuencia se prohibió para muchas actividades escolares. En palabras de un especialista: “Tolerada la entrada del bolígrafo, duró décadas la presión por mantener la caligrafía”.»

NOVENA PARTE: LA ENCRUCIJADA CONTEMPORÁNEA

¿CÓMO SE APRENDE A ESCRIBIR?

«¿Cuál es el proceso mediante el que un niño pequeño aprende a escribir? Esta pregunta es clave, porque su respuesta puede orientar la forma en que hay que llevar a cabo la enseñanza. Una de las visiones más fértiles es la que estudia cómo el niño va planteándose y resolviendo hipótesis sobre qué es escribir. En la primera etapa, diferencia el dibujo de la escritura: aunque ambos se llevan a cabo mediante líneas y curvas, el primero sigue las formas de los objetos y la segunda no. [...] Hay indicios muy interesantes que apuntan a que desde estas primeras etapas ya están presentes elementos rítmicos en la escritura, en el sentido de que hay tendencia a trazar elementos similares con duraciones afines. Esto indicaría que, a pesar de ser un constructo cultural, la escritura apela a predisposiciones previas a la gestión de movimientos en el tiempo.»

«[...] Cuando llega la identificación de signos y sonidos los niños hispanohablantes construyen sucesivamente tres hipótesis: la silábica, la silábico-alfabética y la alfabética (no deja de ser interesante que este desarrollo individual siga los pasos de la aparición histórica de la escritura, comenzando por signos silábicos, como veíamos en la primera parte). En la etapa inicial, consideran que una letra puede representar toda una sílaba, y se ha documentado en niños que hablan castellano, portugués, italiano o catalán.»

«[...] El debate sobre si enseñar las letras “de imprenta” (“de molde”, o sin ligar), o bien la escritura cursiva (ligada), o tal vez primero la de molde y luego la ligada se ha reproducido en todo el mundo: en Estados Unidos se ha optado por esta última solución. Una primera consideración es que la enseñanza de la cursiva es mucho más laboriosa: implica dominar todas las ligaduras entre letras, así como trazados especiales para las mayúsculas. Por otra parte, la mayoría de las letras que vemos a nuestro alrededor son “de imprenta”, ya sean en los libros o en las pantallas de los ordenadores. **¿Qué sentido tendría enseñar cursiva cuando apenas si existe en nuestro entorno? Sin embargo, la investigación demuestra que no parece haber un auténtico problema con aprender una letra cursiva que no está presente alrededor.**»

«Así pues, ¿se debería enseñar primero la letra de palo o de imprenta y luego la cursiva (como se hace por ejemplo en Estados Unidos), o viceversa? ¿Y se deberían enseñar ambas o no? ¿O habría que usar alguna de las variantes modernas, como la D'Nealian, que está diseñada para favorecer la transición entre una y otra? »

«[...] En la actualidad abundan las personas que han adquirido en la escuela un buen dominio de la escritura manual, de imprenta o cursiva, y que tienen rapidez y agilidad en la escritura por teclado. ¿Qué deberían utilizar para según qué tareas? En los estudios universitarios hay experiencias que demuestran que los estudiantes que redactan sus apuntes a mano adquieren un conocimiento mejor de las materias que aquellos que utilizan el portátil. Estos últimos escriben de hecho con mayor rapidez (33 palabras por minuto frente a 22 de los amanuenses), pero tienden a transcribir literalmente fragmentos del discurso del profesor, mientras que los que escriben a mano realizan una labor de síntesis más útil para su comprensión.»

«[...] La escritura a mano tiene ventajas. La primera y más indudable es la autonomía: la facilidad y permanencia de un escrito sobre papel, ya sea anotación en un libro o una producción independiente, frente al uso de un dispositivo electrónico con sus necesidades de energía y comunicación. También está claro que la individualidad de la letra pertenece al dominio del manuscrito y no del ordenador. Otros argumentos que se utilizan pertenecen más al campo de la psicología. La escritura manual moviliza más y diversas áreas cerebrales que la pulsación de teclas, y exige a quienes la practican pasar del sonido al grafismo teniendo en la memoria muscular las formas de las letras, mientras que con el teclado la respuesta motora no está relacionada con la forma de la letra. El manuscrito exige una psicomotricidad fina de la mano dominante: lo que el cerebro del estudiante almacena no es la forma de una letra, sino todo el programa de movimientos de brazo, muñeca, mano y dedos que la produce, en los diversos contextos en que puede aparecer.»

«[...] **quien escribe a mano debe planear de antemano los requisitos espaciales, como linealidad, espaciado y velocidad.** El teclado moviliza ambas manos con una motricidad más tosca, y una implicación cerebral que tiene más puntos en común con actividades como tocar la batería. Aunque tampoco es una actividad completamente aislada de la escritura manual: parece haber datos que avalan que los estudiantes que dominan la escritura manual pueden usar mejor el teclado.»

«[...] Aunque se puedan utilizar para ensayar la escritura manual, la retroalimentación del punzón sobre la pantalla tiene poco que ver con la resistencia y la sensación general del lápiz o el rotulador sobre el papel. **Para algunos investigadores, la escritura a mano hace uso de una habilidad innata que ha moldeado la cognición humana durante miles de años, y encapsula millones de años de fabricación de herramientas y conectividad mano-cerebro. Además, nos relaciona visual y experiencialmente con los escritos de nuestros antepasados. Pero los tecnoutópicos pueden, sencillamente, considerar que ya ha llegado la hora de romper con ese pasado. Quizás la mejor reflexión sobre este falso dilema que se plantea sea ésta: no vivimos en un mundo de escritura exclusivamente manual, ni vivimos en un mundo exclusivamente digital, sino en un mundo híbrido.»**

«[...] Un caso proverbial de deformación de la letra aprendida es la que presentan (o tal vez presentaban) los médicos. Hace tres lustros, un informe del Institute of Medicine estadounidense cuantificaba en un millón y medio de pacientes los que morían cada año por defectos en la escritura de los 3.200 millones de recetas emitidas en ese periodo. Los problemas comprendían desde abreviaturas oscuras y dosis poco claras a palabras directamente ilegibles.»

LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA, HOY

«En España, la norma es que durante la enseñanza infantil (de uno a seis años) debe “iniciarse en [...] la lectoescritura”. En la práctica, al comienzo de la Enseñanza Primaria el alumno ya debe de ser capaz de trabajar por escrito con su libro de texto. Para ello, y normalmente en el segundo ciclo de la educación infantil (de tres a seis años) se empieza la enseñanza de la escritura, en la que cada maestra o maestro, tiene su propio sistema. [...]»

«La escritura hace uso de la motricidad fina y de desarrollos lingüísticos concretos, que pueden no haber llegado a todos los alumnos por igual. A pesar de este desarrollo desigual, están los imperativos del sistema, y la estandarización que imponen los cuadernos de ejercicios prediseñados, con sus ejemplos para imitar y sus pautas donde escribir. Estos prevén el orden de adquisición de las habilidades y el espacio dedicado a cada tipo de ejercicios, que de nuevo puede no tener que ver con todos, o ni siquiera la mayoría de los niños. Pero la presión de la dirección de los centros y de los padres (que quieren recibir periódicamente muestras del *avance* de sus hijos) hace que tengan una importancia grande en la clase. [...]»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laura Fabregat Farran | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es



Ariel